



Presentación
Fondo Editorial del Congreso

La Independencia en los Andes. Una historia conectada
Scarlett O'Phelan

En *La Independencia en los Andes* Scarlett O'Phelan enfatiza todo lo que le debió la emancipación peruana al ímpetu continental que comandaron San Martín y Bolívar pero también descubre cuán arraigada estaba desde una década atrás en territorio nacional la idea de encaminarse hacia una autonomía administrativa y económica. El libro está constituido por nueve ensayos de temas diversos sobre los que concurre, a tono con lo dicho, el carácter de fenómeno general y unificado que O'Phelan le reconoce a la lucha de las colonias por liberarse del dominio peninsular. En todos ellos puede advertirse una asociación permanente entre lo local y lo regional y notarse que el Perú contribuyó activamente al clima insurreccional pese al poder coercitivo representado por Lima, el más importante bastión militar de la Metrópoli en tierras sudamericanas.

La Independencia en los Andes, de Scarlett O'Phelan, **será presentado el martes 20 de enero en el hemiciclo Raúl Porras Barrenechea (6:30 de la tarde)**. Elizabeth Hernández y Alex Loayza son los encargados de los comentarios.

El planteamiento de O'Phelan acerca del espíritu orgánico de la Independencia se hace patente desde el primer ensayo, consagrado al precursor venezolano Francisco de Miranda. Allí la historiadora refiere el esfuerzo del ideólogo por formular a fines del siglo XVIII un sistema de gobierno a ser aplicado homogéneamente por los Estados de una América libre. Llama la atención que su proyecto, de hecho tributario del ordenamiento político inglés, recuperase siquiera nominalmente categorías provenientes del Incanato, con un Inca de carácter hereditario y caciques en el papel de senadores vitalicios. El caso demuestra cómo la reivindicación de la cultura indígena originaria pesó en la retórica del proceso independentista, aunque luego sus líderes criollos mantuvieran al elemento nativo en su secular relegamiento siguiendo una pauta que, *mutatis mutandis*, no ha dejado de reproducirse hasta nuestros días.

La extensión continental del afán separatista es vuelta a poner en juego, al lado del rol que tuvo el Perú en impulsarlo, en el estudio que O'Phelan dedica a la gestión del virrey José de Abascal (1806-1816). En un contexto de creciente liberalismo, sancionado constitucionalmente en las Cortes de Cádiz (1810-1814), el texto analiza las estrategias de Abascal, un tenaz absolutista, para impedir el colapso del orden monárquico dentro de las fronteras peruanas. Vemos que, en efecto, Abascal consiguió someter a las juntas formadas en 1809 en Quito y La Paz, así como la instaurada en el Cusco en 1814 a instancias de los hermanos Angulo y el cacique Mateo Pumacahua. Aun más, el virrey se dio maña para

recolocar la Audiencia de Charcas (La Paz, Potosí, Cochabamba) bajo la jurisdicción del Virreinato del Perú al mismo tiempo que lograba sumar al control militar del puerto de Guayaquil también el de sus operaciones comerciales, muy fructuosas a causa de la demanda de cacao. Con todo, el fortalecimiento que experimentó la administración peninsular bajo su gobierno únicamente retrasó el triunfo de la Independencia, para entonces una voluntad ubicua.

Si la Independencia no se impuso antes en el Perú hay que remitirse a la indecisión y la veleidad de sus élites, tal como son expuestas en el capítulo “Sucre en el Perú: entre Riva Agüero y Torre Tagle”. Aun así, el estudio “Ciudadanía y etnicidad en las Cortes de Cádiz” es útil para comprobar que las nuevas fuerzas surgidas en el proceso de la emancipación, entre las que destacan los militares mestizos, se mostraron tan incapaces como aquellas, por lo menos hasta mediados del siglo XIX, de reconocer como actores sociales a los grupos tradicionalmente marginados durante la Colonia, fueran indios o negros.

Lima, 13 de enero de 2015